

LA GUERRA
Y LA PAZ
Tradiciones y contradicciones

Alberto Carrillo Cázares
Editor
Volumen I



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

LA GUERRA Y LA PAZ
TRADICIONES Y CONTRADICCIONES

Alberto Carrillo Cázares
Editor

Volumen I



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

PRESENTACIÓN <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	11
I. MARCO DE REFERENCIA: EL BINOMIO GUERRA-PAZ EN EL MUNDO DE HOY	
Guerra y sociedad: naturaleza de los conflictos armados <i>Modesto Suárez</i>	19
Los caminos de la paz en el mundo actual <i>Jean Meyer</i>	35
La teología cristiana ante la guerra justa <i>Joseba Segura Etxezárraga</i>	47
Comentario a los trabajos de Jean Meyer y Joseba Segura Etxezárraga <i>Raúl Duarte Castillo</i>	67
La seguridad nacional: concepto y evolución en México <i>Agustín Maciel Padilla</i>	71
La guerra fría revisitada <i>Ignacio Sosa</i>	107
Centroamérica: proceso de paz y perspectivas de futuro <i>Luis Armando González</i>	119
Nicaragua: la guerra en la prensa y la literatura <i>Andrea Fernández</i>	139
Actualidad de la guerra en Chiapas <i>David Velasco Yáñez</i>	157

Comentario a los trabajos de Agustín Maciel, Luis Armando González y David Velasco Yáñez <i>Andrés Fábregas Puig</i>	181
--	-----

II. GUERRA Y PAZ EN LAS TRADICIONES RELIGIOSAS, FILOSÓFICAS E IDEOLÓGICAS

El elemento religioso en la rebeliones indígenas <i>José Francisco Román Gutiérrez</i>	189
---	-----

La guerra cristera en el pensamiento de los combatientes: el caso del general José Gregorio Gutiérrez <i>José Antonio Gutiérrez</i>	199
---	-----

El reino de Dios en la tierra. Apocalipsis y orden religioso en el umbral del tercer milenio <i>Miguel J. Hernández Madrid</i>	211
---	-----

III. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES JURÍDICAS

El <i>Ius Belli</i> en la historia del derecho hispano <i>Remedios Morán Martín</i>	227
--	-----

La doctrina de los agustinos novohispanos sobre la guerra y la paz <i>Roberto Jaramillo Escutia</i>	243
--	-----

¿Objeción de conciencia sobre la conquista de las Filipinas? Del equívoco de las Indias al sueño de la China <i>Francisco Miranda</i>	279
---	-----

Comentario a los trabajos de Remedios Morán Martín, Roberto Jaramillo Escutia y Fran- cisco Miranda <i>Jorge Adame Goddard</i>	299
--	-----

Los franciscanos y la frontera chichimeca. Experiencias, actitudes e ideas sobre la paz y la guerra en el territorio de frontera <i>Francisco Morales</i>	309
---	-----

Comentario al trabajo de Francisco Morales <i>Carlos Manuel Valdés</i>	325
---	-----

Del arte de la guerra a la razón de Estado. Cuatro tacitistas novohispanos del siglo XVII <i>Salvador Cárdenas Gutiérrez</i>	331
---	-----

IV. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES HISTORIOGRÁFICAS

La guerra: vencedores y vencidos en fray Hernando de Talavera y su proyección en otras conquistas <i>Luis Díaz de la Guardia y López</i>	353
Comentario al trabajo de Luis Díaz de la Guardia y López <i>Ernesto de la Torre Villar</i>	369
Los rostros de Cronos o el ensanchamiento mental del Atlántico hispano en la Nueva España del siglo XVIII <i>Óscar Mazín</i>	371
Comentario al trabajo de Óscar Mazín <i>Ernesto de la Torre Villar</i>	377
Guerra y paz en la frontera chichimeca-otomí <i>José Ignacio Urquiola Permisán</i>	379
Querétaro, sitio de frontera en la Gran Chichimeca <i>Aurora Castillo Escalona</i>	399
Con abrazos y no a balazos: consenso y guerra civil en la Independencia novohispana, 1808-1821 <i>Guadalupe Jiménez Codinach</i>	411
Guerra y paz en el Querétaro de 1821 <i>Ángela Moyano Pahissa</i>	425
Comentario al trabajo de Ángela Moyano Pahissa <i>María del Refugio González</i>	441
Los estados armados: milicias cívicas y sistema federal en México (1824-1835) <i>José Antonio Serrano</i>	445
La revuelta tuxtepecana y la paz porfirista. El caso de San Luis Potosí <i>Luz Carregha Lamadrid</i>	457
Ni guerra ni paz. Un conflicto político militar en Querétaro en 1880 <i>Francisco Javier Meyer Cosío</i>	481
La guerra de los símbolos en la revolución de Querétaro <i>Guadalupe Zárate Miguel</i>	491

Comentario a los trabajos de José Antonio Serrano, Luz Carregha Lamadrid, Francisco Javier Meyer Cosío y Guadalupe Zárate Miguel <i>Ignacio Almada Bay</i>	501
V. LA GUERRA Y LA PAZ EN LAS TRADICIONES LITERARIAS	
La ficcionalización de la guerra <i>Eugenia Revueltas</i>	509
La guerra y la paz en la obra bernaldiana <i>Herón Pérez Martínez</i>	519
Guerra y paz en las crónicas del virreinato del Perú <i>Beatriz Gómez-Pablos</i>	539
Guerra y paz en la novela mexicana del siglo XIX <i>José Lameiras</i>	551
Carabinas de palo, balas, fuego y corridos: sabiduría popular en la revolufia <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	605
Minifoto del pacifista Alfonso García Robles <i>Luis González y González</i>	617
BIBLIOGRAFÍA	623
ÍNDICE ANALÍTICO	635
ÍNDICE ONOMÁSTICO	645
ÍNDICE TOPONÍMICO	685

PRESENTACIÓN

El Colegio de Michoacán se propuso tratar en su XXII Coloquio anual de Antropología e Historia Regionales el asunto de *La guerra y la paz: tradiciones y contradicciones de nuestra cultura*, encomendando su realización, del 25 al 27 de octubre de 2000, al Centro de Estudios de las Tradiciones.

El tema es de tal universalidad y tan complejas particularidades que, a pesar de constituir un desafío nada fácil de enfrentar, sin embargo, su tratamiento mismo constituye un acicate para el despertar de la conciencia del hombre de todo tiempo hacia su compromiso con el equilibrio del derecho y de la justicia, fundamentos de la paz.

La convocatoria al diálogo sobre asunto de tan universal dimensión y tan actual incidencia suscitó un vivo interés en el ámbito académico y una generosa respuesta en los profesores e investigadores de diversas instituciones de docencia e investigación superior, con las cuales El Colegio de Michoacán mantiene una estimulante interrelación de proyectos y realizaciones culturales.

Dicha respuesta se hace patente en las páginas de esta memoria que recoge los trabajos puestos a debate en las mesas de este Coloquio, enriquecidos con las réplicas de comentaristas y participantes en estas jornadas.

Desde el momento en que El Colegio de Michoacán decidió abordar un tema de tan vastas dimensiones, tan varios significados y tan complejos procesos culturales, y a partir de una mesa de trabajo que en marzo de ese mismo año convocamos para discutir la conformación del programa, recibimos oportunas sugerencias y generosos apoyos que nos permitieron ir integrando paso a paso el conjunto de estudios de este encuentro. No fue tarea fácil acotar el debate a los límites viables de los subtemas que finalmente formaron las mesas de este congreso que, por una parte, se desprenden de la diversidad de las tradiciones y contradicciones de nuestra cultura y, por otra, se relacionan entre sí en torno a ciertos ejes que los dotan de una relativa coherencia disciplinar. De esta manera se logró integrar un conjunto de estudios que se significa por la sustancia de las ponencias, el acierto de sus enfoques y la atingencia de sus análisis, producto de la calidad profesional de sus autores.

Dos grandes vertientes dan cauce a las corrientes y enfoques de este debate. Una es la que se abre al inquietante panorama de la reproducción de la guerra y la dificultad de establecer la paz en el mundo de hoy, al filo del nuevo milenio. Otra es la que ofrece, en exposición

retrospectiva, una nueva mirada a algunos de los sucesos de guerra o de paz que han dejado huella en la memoria colectiva de nuestra historia cultural.

En la primera vertiente participan los trabajos que forman el marco de referencia de todo el debate. Modesto Suárez Altamirano comienza con una seria reflexión acerca del peso histórico que la guerra hace gravitar sobre el desarrollo de toda sociedad humana, y acerca de la manera en como se ha estudiado el fenómeno bélico, en que se descubren sus características, de violencia organizada y de instrumento de poder, para que imponga un país su voluntad sobre de otro, sin más justificación última que la fuerza, con terribles consecuencias sobre los mismos bandos enfrentados. Jean Meyer devela las dos caras de la guerra –internacional y nacional o civil– y su impacto en las transformaciones de las sociedades contemporáneas y en el mismo sistema internacional, y alerta sobre los dudosos caminos de la paz en el mundo de hoy, adelantándose a la guerra desatada en estos días al señalar que “las grandes potencias contribuyen a la confusión entre guerra y paz: imponen sanciones unilaterales a un país cuando no existe un estado oficial de hostilidad; bombardean sitios escogidos en un país sin haber declarado la guerra”. Joseba Segura Etxezárraga aborda la evolución que ha emprendido la teología cristiana hoy, a partir de Juan XXIII y hacia “una mentalidad totalmente nueva”, sometiendo a un replanteamiento crítico el paso del “pacifismo” de la iglesia primitiva a la medieval teoría de la “guerra justa”, para llegar finalmente a la denuncia del “absurdo” de la guerra, a la valoración de la “no-violencia” y a un nuevo compromiso cristiano de estimular la conciencia del hombre moderno contra toda guerra. Sobre estas ponencias Raúl Duarte Castillo desarrolla un certero comentario.

De la perspectiva internacional, el debate se traslada al ardiente panorama regional México-centroamericano. Aquí, Agustín Maciel Padilla somete a puntual análisis la llamada “seguridad nacional” y la forma en que su concepto se ha ido definiendo en el pensamiento político mexicano, concluyendo con que “el significado de este término aún no es claro, y en este sentido el riesgo mayor que enfrentan las sociedades es la posibilidad de que el concepto sea utilizado para justificar acciones o políticas que en un momento pudieran estar en contra de las misma sociedad”. Ignacio Sosa aborda el significado de la guerra fría en los movimientos de liberación nacional en el contexto latinoamericano, tarea que se torna urgente para entender el génesis y el desarrollo de los procesos que hoy en día son conocidos como “guerras sucias”. Luis Armando González nos lleva a presenciar el proceso de la guerra y la pacificación en el ámbito centroamericano, examinando “en el contexto de la crisis regional y de los factores que la desencadenaron, el desarrollo de las iniciativas de pacificación que se gestaron en Centroamérica desde sus momentos iniciales hasta sus momentos de mayor desarrollo, cuando lograron imponerse como alternativa factible a las soluciones de tipo militar [...] [además de] reflexionar sobre las perspectivas económicas, sociales y políticas que se abren en la región”. Andrea Fernández presenta un vivo relato de su experiencia como periodista de guerra en Nicaragua y su visión sobre el futuro de la paz, dejando un sorprendente testimonio: “Lo curioso, lo paradójico, es que durante la guerra de baja intensidad, durante el cerco y el bloqueo, durante la amenaza, se editaron y publicaron más libros, revistas, periódicos, folletos, hojas sueltas, ediciones sencillas; se llevaron a cabo más espectáculos, eventos, concursos, festivales, encuentros de poesía, cuento, novela, visitas de escritores y personalidades de todo el mundo. Durante el tiempo del estallido de la expresión se dijo

mucho más que hoy en la democracia del atraso, el desempleo, la medianía y la desesperanza en la que vive ese maravilloso, heroico y dolido pueblo de Nicaragua.” Y, finalmente, un experto, David Velasco Yáñez, nos revela un diagnóstico a profundidad de la situación que se mantiene en el estado de Chiapas. Se trata de un conjunto de conflictos y batallas que ocurren desde mucho antes del estallido del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el primero de enero de 1994: en el fondo de esa guerra destacan el asalto a los recursos naturales únicos de Chiapas, mediante lo que se ha llamado “biopiratería”, citando a uno de los más destacados científicos denunciadores: “La biopiratería es el saqueo de los recursos naturales vivos –también llamados recursos biológicos– todos, las plantas y animales de la tierra, del agua y del aire. Pero no sólo es el saqueo de unas cuantas plantas o animales de interés, sino de todas las que se encuentren de ese tipo en el mundo, vaya, de las especies por entero, con la finalidad de utilizarlas en investigaciones científicas que permitan producir artículos comercializables de cualquier clase cuyas ventas generen ganancia monetaria”. De manera que lo que en Chiapas está en juego es la enorme importancia económica de los recursos genéticos de un país que destaca por su gigantesca biodiversidad. Andrés Fábregas Puig completa estos últimos trabajos con un amplio comentario sobre su contenido y significación.

En la segunda vertiente del Coloquio desfilan una serie de estudios que proyectan nuevas luces para una relectura de significados y contenidos de diversos tiempos de guerra y de paz en el ámbito del orbe indiano. La aproximación a estos aspectos de la guerra y la paz se intenta desde una perspectiva disciplinar que se inscribe en el orden de las tradiciones filosófico-religiosas, jurídicas, historiográficas y literarias.

Bajo este signo, José Francisco Román Gutiérrez aborda una nueva constatación del aliento religioso que impulsó a las rebeliones indígenas del universo chichimeca, convocadas por el *tlatol*, o palabra de guerra santa, en los siglos XVI y XVII novohispanos: “Los hechos de guerra siempre son un soporte sobre el cual se despliegan los símbolos; a veces los símbolos preceden a los hechos y ponen en práctica su eficacia buscando minar el sustento sagrado que anima al enemigo. Ya desde entonces, hasta el momento presente el triunfo de uno de los grupos deviene en la verdad y necesidad del valor sagrado que sustentaba.” José Antonio Gutiérrez nos introduce al pensamiento de un comandante de la guerra cristera, el general Gregorio Gutiérrez, uno de los principales jefes de la División del Sur de Jalisco, en su obra *Mis recuerdos de la gesta cristera*. Y Miguel Hernández orienta su estudio a la forma discursiva de guerra de ciertos movimientos que arriban a territorio mexicano: “en este trabajo –dice– pretendemos acercarnos al fenómeno social del fundamentalismo religioso, teniendo como hilo conductor su retórica en torno a la guerra apocalíptica, con el fin de examinar las propuestas de orden teocrático configuradas desde esta visión.”

En el campo de las tradiciones jurídicas, Remedios Morán Martín nos introduce en el proceso de conformación del *Ius belli*, o “derecho de guerra”, desde sus orígenes, pasando por el transepto en que el debate sobre la guerra y la paz se centraba en los círculos cultos de la Iglesia, con escasa repercusión jurídica, hasta la recepción de la ética cristiana en la regulación de la guerra, como en los ordenamientos de las *Partidas* y de las cortes de León y Castilla. Paralelamente, el pensamiento medieval alcanza su expresión más acabada en la Suma de Teología de Santo Tomás, en donde la guerra sólo se justifica por la consecución de la paz, como el uso de la fuerza para la consecución de la justicia, principios que serán

eje del pensamiento de Vitoria y Suárez, que renovarán la doctrina común medieval cuando comiencen a cuestionar el derecho de conquista de los territorios del Nuevo Mundo. Roberto Jaramillo Escutia ofrece una sugerente propuesta al señalar la presencia de un grupo de agustinos novohispanos que, en sus escritos jurídico-teológicos sobre la guerra y la paz en estas latitudes, dan forma a una escuela que encabeza fray Alonso de la Veracruz en el cuestionamiento de la ética de la conquista y el derecho de los señores naturales del orbe indiano. Prosigue con fray Guillermo de Santa María, en su breve tratado sobre la guerra chichimeca, y se completa con los escritos de fray Martín de Rada, misionero de Filipinas, y la obra teológica de fray Juan Zapata y Sandoval. Por su parte, Francisco Miranda nos acerca a la hazaña novohispana de la conquista de las Filipinas y el escrúpulo de conciencia que despierta la guerra en los que emprendieron aquella memorable expedición, especialmente en el ánimo de fray Andrés de Urdaneta, “que cargaba con la responsabilidad de la defensa de los aborígenes en ejercicio obligado de su oficio de protector de los indios”. A estas tres comunicaciones se añade el amplio comentario de Jorge Adame Goddard, en el que éste analiza y valora las aportaciones de cada uno de los autores. En este mismo campo, Francisco Morales reconstruye el pensamiento franciscano que preside la pacificación de la frontera chichimeca, estudio al cual responde Carlos Manuel Valdés con un acucioso comentario. Cierra este apartado Salvador Cárdenas con un original análisis de cuatro juristas novohispanos del siglo XVII, que pasan de la cuestión teórica de la guerra al planteamiento pragmático de la razón de Estado, bajo la política borbónica.

La vertiente de la tradición historiográfica sobre la guerra y la paz se abre a ciertos aspectos especialmente representativos de la vida hispanoindiana. Luis Díaz de la Guardia retrata la figura de fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada tras la guerra de su conquista, y la proyección de su actitud pastoral de conciliación en la conquista de América, donde “su pensamiento y su obra trascienden su propia época [...] en el trato a los vencidos, siempre que los vencidos lleven aparejada la condición de infieles y de pertenencia a otras culturas”, transcendencia que aflora en la vida y la obra de Vasco de Quiroga. Don Ernesto de la Torre Villar se ocupa de comentar y poner de relieve la significación del estudio de Díaz de la Guardia sobre este político eclesiástico. Oscar Mazín, por su parte, introduce a un nuevo enfoque de la historia particular de los diversos reinos que componen la monarquía hispana y muestra el ensanchamiento mental que se operó en el siglo XVII en la percepción del Atlántico novohispano, escenario de las crecientes actividades bélicas de holandeses e ingleses contra las posesiones de la monarquía hispana. A esta ponencia, don Ernesto de la Torre Villar dedica igualmente una réplica que completa sus enfoques. Dos estudios reservan especial atención a la nación otomí, que jugó un papel de la mayor importancia en el proceso de guerra y paz en el centro-norte de la Nueva España. Por su situación fronteriza, los otomíes formaban un eslabón estratégico entre los dominios mexicas y tarascos, de temprana conquista, y la Gran Chichimeca, de tardía sumisión. José Ignacio Urquiola Permisán analiza una sucesión de relatos de conquista y presenta nuevas fuentes documentales sobre la participación otomiana, ofreciendo una interesante propuesta explicativa. Sobre el mismo tema otomí, Aurora Castillo Escalona abre nuevas perspectivas a la comprensión de Querétaro como ámbito de frontera, y del papel que jugó la nación otomí en la conquista y pacificación de la Gran Chichimeca por

su posición como el grupo más importante del Altiplano, después de los nahuas, y su función de intercomunicadores con las naciones y culturas circundantes.

Así llegamos al periodo de la insurgencia en que Guadalupe Jiménez Codinach nos invita a descubrir el lado menos iluminado de la lucha por la independencia, donde la voluntad de concordia favorece la consecución de la paz. Mientras que Ángela Moyano nos lleva paso a paso a reconocer sucesos de una singular microhistoria queretana que dieron como resultado “que así como la guerra de independencia había acabado con los campos y la industria de Querétaro, la toma de la ciudad se llevó a cabo con muy pocas pérdidas” gracias a la rápida transición del gobierno virreinal al de la Suprema Junta Provisional Gubernativa instaurada en la ciudad de México. María del Refugio González le dedicó un magnífico comentario.

Cuatro estudios completan la microhistoria del México independiente en el panorama regional: José Antonio Serrano emprende un nuevo análisis del impacto de las milicias cívicas en el funcionamiento de la primera República federal, particularmente en los vínculos militares y políticos entre el gobierno nacional y los estados. María de la Luz Carregha observa “La revuelta tuxtepecana y la paz porfirista en San Luis Potosí”, Francisco Meyer Cosío desentraña “Un conflicto político militar en Querétaro en 1880” y Guadalupe Zárate Miguel documenta “La guerra de los símbolos” en los años de la revolución carrancista que estremeció la paz queretana (1914-1915). Estos estudios fueron cabalmente comentados por Ignacio Almada Bay, con el agudo sentido crítico que le caracteriza.

En medio de estas ondas de tradición historiográfica, surge como una isla afortunada una última sesión dedicada a tradiciones literarias. La inicia Eugenia Revueltas con una sugerente ponencia sobre “La ficcionalización de la guerra”. Herón Pérez Martínez nos hace gustar la fascinación de los relatos de guerra de Bernal Díaz del Castillo. Beatriz Gómez-Pablos despliega los esplendores de las crónicas de conquista del virreinato del Perú; mientras que Pepe Lameiras hace eco a las estruendos de las luchas armadas republicanas en la novela decimonónica y Álvaro Ochoa nos deleita con las aires de los corridos de la revolufia en los pueblos del occidente de México.

El broche que cierra los estudios de este Coloquio lo pone don Luis González con una magistral “minifoto” del premio Nobel de la Paz, el pacifista zamorano Alfonso García Robles, tomada por la sabia cámara del microhistoriador, con lo cual se da por concluida esta memoria, que recoge los trabajos elaborados del XXII Coloquio de Antropología e Historia Regionales de El Colegio de Michoacán.

Los antiguos mexicanos entendieron tan vivamente esa misteriosa conjunción de fuerzas del azote de la guerra y del bálsamo de la paz, que dieron lugar a profundas influencias primitivas en el cielo de sus teogonías, representándolas como los lados de una sola figura divina, en dialéctico combate de muerte y de vida: Quetzálcoatl y Mictlantecuhtli, dioses unidos por la espalda en misteriosa simetría, por una parte nefasta y pestífera, de muerte y de mal aire, y por otra buena y saludable, en cuanto reproducen la vida y dan la curación (Códice Borgia, Biblioteca Apostólica Vaticana). El símbolo resulta profundamente moderno en su traza primordial: de ahí la razón de adoptarlo como emblema de este Coloquio.

Agradecemos muy sinceramente a los ponentes, comentaristas, moderadores y relatores que hicieron posible la realización de estas jornadas académicas, así como a sus respectivas instituciones.

Hacemos patente nuestro reconocimiento al constante apoyo que nos brindaron las autoridades de El Colegio de Michoacán, su presidente Carlos Herrejón Peredo, su secretario general, Rafael Diego-Fernández Sotelo, el coordinador del Centro de Estudios de las Tradiciones Herón Pérez Martínez y mi asociado en la coordinación Álvaro Ochoa Serrano; a la secretaria de la coordinación del Coloquio, Julia Guzmán López, así como a los responsables de la Coordinación General Administrativa, Alfonso Valdivia Olivares; de Recursos Materiales, Mario Moreno Villegas; de Cómputo, Aureliano Moreno; y de Difusión Cultural y Logística, Elena González de Diego-Fernández. Agradecemos también a las instituciones que nos brindaron su generoso apoyo económico: el Sistema SEP-CONACyT y las empresas piedadenses LAPISA, bajo la dirección de Carlos Rincón Ramírez; Multiservicios 2001, encabezada por Enrique García León; Productora Agropecuaria, presidida por Ramón López Aguirre, y Agrícola Automotriz del Centro de Arturo Celis Carranza. Al Instituto Michoacano de Cultura y a su director Jaime Hernández Díaz debemos la gala del concierto de la Orquesta Sinfónica de Michoacán, que dio realce a la fiesta en que concluyó nuestra convención.

Alberto Carrillo Cázares